

que en el prado reclinadas
gozando en su dicha están.

Vibró aguda la campana
de la solitaria ermita,
el venerable eremita
abrió el pesado cancel,
y á la naciente mañana
con dulce gozo inefable,
el anciano venerable
saludó desde el dintel.

Ante aquel altar postrado,
humilló luego su frente,
bajando su vista ardiente
que la edad aun no apagó.
Su rostro se halla marcado
de las penas con la huella,
que de religion la estrella
con virtudes mitigó.

Noble es su frente y semblante
aunque de arrugas surcado,
su talle esbelto, elevado,
su continente marcial.
Y esta apostura arrogante
humillan virtud del justo,
de sacerdote el augusto
sino y el tosco sayal.

Su voz pausada y sonora
con grata melancolía,
cual en todos este día
así religiosa oró.

—«Mi pecho, Padre, te adora,
tú reinas allá en el cielo,
desde este mísero suelo
tu nombre bendigo yo.

«Venga á nos tu reino santo
y tu voluntad sagrada
sea en la tierra acatada
como allá en los cielos es.
Mis votos á tí levanto
porque tu pródiga mano
hoy nos dé el pan cotidiano,
perdon á las deudas des.

«Cual nosotros perdonamos
también á nuestros deudores,
y aleja los seductores
halagos de tentación.
También, Señor, te rogamos
nos libres de todo mal:
y á tu Madre divinal
alzamos nuestra oración.

«Ave María, que llena
eres de gracia, contigo
es el Señor, te bendigo:
Salve, Madre celestial.
Luminosa está y serena
tu frente, bendita eres
entre todas las mujeres
sin pecado original.

«En tu vientre concebiste
á Jesús, fruto bendito,
al fiero dragon maldito
venciendo, Madre, en Belen,
cuando á luz ¡oh Virgen! diste
al orbe en pasmo profundo
ese redentor del mundo
que murió en Jesusalen.

«¡Oh santísima María!
¡Madre de Dios! también ruega
por nosotros: nada niega

Jesús á tu intercesion.
Al pecador la alegría
llevas, que le asistes ahora
y de la muerte en la hora
con tu grande protección.

«Gloria al Padre, al Hijo gloria,
gloria al Espíritusanto
que con poderío tanto
cual son y fueron serán.
Allá principio su historia
en los siglos no ha tenido:
cual los siglos que han corrido
los siglos se pasarán.»

Calló el santo anacoreta,
inunda su rostro el llanto,
y mostraron su quebranto
los gemidos que esculó.
La voz alzó al fin inquieta.
—«¡Oh! Clemencia para mí,
dijo, tu clemencia, sí,
bien la necesito yo.

«Si tu balanza se inclina
al peso de la justicia,
¡clemencia! no la malicia,
triunfe, del dragon cruel.
Misericordia divina,
tu santa bondad imploro
para aquel que siempre lloro...
¡Ay, mi Dios! perdon para él!...»

Bajo el tosco escapulario
hieren sus manos el pecho,
que en tristes ayes deshecho,
melancólico latió.
Besa la cruz del rosario,
su frente al polvo tocando,
y aun lágrimas derramando
el monje se levantó.

(Continuará.)

Mariano Estéban de Góngora.

BLANCA DE BORBON.

II.

LA FUGA.

CONTINUACION.

Y se levantó dirigiéndose apresuradamente hácia la puerta que daba á la calle, temeroso de que alguno hubiese escuchado la anterior conversacion.

Tranquilo ya con este reconocimiento, volvió á sentarse junto á la mesa donde se hallaban los restos del desayuno, y lanzando una mirada escudriñadora á su mujer,

—Inés, le dijo; ¿crees tú que nadie habrá oido lo que hablamos?

—Lo que yo creo, respondió burlonamente Inés, es que tienes una buena dosis de miedo, y que este te hace ver visiones por donde quiera. Traquilízate: lo que yo acabo de referirte se cuenta en todo Valladolid y ninguno se oculta para decirlo: y no falta quien añade que en todo esto hay algo de hechizamiento y brujería.

—¡Calla! ¿Hechizos dices? repuso el pobre marido con los ojos asombrados de admiracion.

—Como lo oyes, añadió Inés. ¿No viste el magnífico cinturón de oro, bordado de pedrería que llevaba el rey ceñido el día de las bodas? Pues este era un regalo que le habia traído de Francia doña Blanca, para que lo estrenase el día de la ceremonia...

—¿Y bien, qué tiene esto que ver...?

—Cachaza, y dejame concluir, que ya lo sabrás, dijo algo amostazada Inés. Pues este cinturón, continuó, vino á parar á manos de D. Juan Hinestrosa, tío de esa buena doña María de Padilla, el cual deseoso de conservar, según dicen, á su sobrina en la gra-